

LOS EMPRESARIOS Y EL DESARROLLO NACIONAL

Intervención del Candidato Presidencial de la Concertación, Sr. Ricardo Lagos, en el Seminario "Empresa, crecimiento y equidad", Casapiedra, 27 de agosto de 1999.

Quiero agradecer la presencia de invitados tan ilustres, así como de un público tan interesante como éste.

El tema de este seminario -las relaciones entre empresa, crecimiento y equidad- es importante para Chile y por eso es importante para la Concertación.

Papel de los empresarios privados

A nadie puede caberle duda sobre la importancia y significación de los empresarios privados en el desarrollo nacional.

Al respecto existe un acuerdo claro y definitivo en Chile. La Concertación ha demostrado esto con hechos, a lo largo de una década. No tenemos que demostrarlo, o dar exámenes ante nadie, en Chile o en el exterior.

Pero falta en nuestros empresarios una actitud abierta a los cambios y a las necesidades de hoy. Se da así la paradoja de que un sector determinante de los éxitos económicos ya alcanzados, no esté realizando un aporte a la altura de su importancia como actor del desarrollo nacional.

Esto es malo para los empresarios, pero también es malo para Chile.

- + libertad
- + igualdad
- + eficiencia

87-96 Mejorados

- Hay oportunidad
NO

Instrucciones:

- ① Buen Sal. Económico
- ② Det. Cap. Humano c.
Sector + desarrollo
Educativo + 2.000 mil!
Vivienda 700 x mil
Salud =

Estado: Recursos para
Empresas públicas.

→ Empresas públicas

→ Salud Pública o Privada

→ Permisismo:
 Sector Público no
 imparte lecciones.
 Sector Privado: permisivo.

Claridad en las metas, presupuesto y
medidas.

- Democracia - F. López
 - Democracia - Méndez

Sector privado y sector público

En un mundo en que el sector privado interactúa con el sector público en la búsqueda de nuevos mercados, la capacitación, la provisión privada de servicios públicos y muchas otras actividades y propósitos, las organizaciones empresariales chilenas desconfían de cualquier iniciativa gubernamental, aportan poco a un trabajo común.

En el mundo empresarial se desconfía ácidamente del Estado y de la política en democracia, como si la sociedad civilizada pudiese existir sin ellos; de hecho, se está a la espera de cualquier falla para propugnar, sin más reflexión, la reducción automática del Estado.

Así, la asociación público-privada es difícil y parece poco realista, incluso donde es indispensable, como en el sector de salud. Pareciera que los empresarios, en ausencia de políticas neoliberales que están en retirada hoy en el mundo, prefirieran simplemente el status quo, incluso allí donde cualquiera proyección demuestra que es riesgoso, como en el sector previsional.

Esto no puede seguir así. Necesitamos que cada uno cumpla bien su papel y que la coordinación público-privada potencie el bienestar de los chilenos y chilenas.

Empresarios y política

Esto tiene que ver, y quiero ser muy franco, con una actitud de nostalgia política de diversos empresarios.

Vemos el apoyo permanente y acrítico de los empresarios a las posiciones de los partidos de derecha y de ultraderecha.

El apoyo a rajatabla, apriorístico, de los partidos de derecha es particularmente inconducente porque la gran mayoría de los conservadores chilenos se opone con fiereza a cualquier tipo de cambio serio y este estrangulamiento conservador de la agenda política sólo aumenta el conformismo en la vida pública.

Como señalara The Economist, en Chile no hay señales de emergencia de un partido conservador moderno y democrático.

Por el contrario, persisten remanentes de una ideología de Guerra Fría, diez años después de la caída del Muro de Berlín.

Pienso que el sector privado debe respaldar una ley de financiamiento de la actividad política o, cuando menos de las campañas electorales. Una ley de este tipo nos permitiría tener una mejor política y sobre todo, reduciría la presión que hoy existe sobre el Estado como fuente de financiamiento.

No ayuda el ver a empresarios tan afectos a la coyuntura política, o incluso dispuestos a ser candidatos apenas dejan de ser dirigentes gremiales y siempre por la misma derecha.

Cuesta entender que dirigentes empresariales den abiertamente su apoyo a algún candidato presidencial, sin respeto por su propia base ni por los ciudadanos.

Los vemos también haciendo con frecuencia un papel poco lucido a nivel internacional, cuando defienden posiciones políticas que no les corresponde.

Por otra parte, ya en 1990 las directivas empresariales pronosticaron desastres. Y después, sin rectificar el impacto adverso sobre las expectativas, tomaron una distancia crítica, la que sólo ha empeorado hasta ahora.

¡No estamos hablando de cualquier periodo de la historia económica de Chile!, ¡estamos hablando del mayor período de crecimiento de la historia contemporánea del país!

¿Cuál es la situación actual? Pasamos por un período de sobreajuste, que puede medirse por la diferencia entre la meta de inflación y la proyectada. Al final del año la economía chilena habrá hecho un esfuerzo excesivo de restricción del gasto, el que ha tenido un costo social y productivo innecesariamente alto.

Esto se ha empezado a corregir y la recuperación se ve cercana. Y, sin embargo, las directivas empresariales agregan ahora otro factor de expectativas aparentemente negativas. Y digo aparentemente porque la inversión extranjera crece en forma récord, los movimientos accionarios internos son enormes y la inversión en el exterior también aumenta. Nuestro riesgo-país no se deteriora, en medio de la crisis internacional.

Y, sin embargo, se habla de un misterioso "equipo de Lagos", como si los equipos de la Concertación fueran a variar del día a la noche. Yo sé que esto se repite, normalmente sin creerlo siquiera.

La nueva empresa

Por otra parte, ustedes recordarán que a comienzos de la década había esperanzas sobre la posibilidad de nuevas relaciones al interior de la empresa y entre el mundo trabajador y los empresarios, quienes, después de todo, juntos son el sector privado de la economía, como ha señalado nuestra dirigente sindical María Rozas.

Pero esa esperanza se frustró y sigue siendo una tarea de modernización que está pendiente.

A diferencia de los países desarrollados, en nuestras firmas privadas siguen predominando las relaciones excesivamente verticales y la desconfianza en la capacidad creativa de los trabajadores.

Existen numerosos incentivos a la capacitación de los trabajadores que muchas veces no se emplean. Las empresas debieran ocupar estos mecanismos en toda su potencialidad.

Las empresas deben también crear las condiciones para que sus trabajadores se eduquen, dispongan de tiempo con sus familiares, tengan acceso a la recreación, dispongan de tiempo con sus familias, tengan acceso a la recreación y a la información, etc. Un estricto cumplimiento de las leyes laborales en toda la cadena de producción sería una gran contribución en esta materia. Y por favor no nos engañemos; todos sabemos que en muchos casos no se respetan ni las cuestiones más elementales, como la jornada de 8 horas o las vacaciones.

Nuestra visión es la de una sociedad con empresarios volcados a la satisfacción del cliente, responsables desde el punto de vista social y medioambiental, y con un código ético que regule los excesos a los que, a veces, puede conducir el sano afán competitivo.

La primera responsabilidad es incrementar la tasa de inversión. Si destacamos crecer al 7% necesitamos una tasa de inversión interna de 28% (precios corrientes).

Hay otra responsabilidad obvia, pero que siento mi deber recordar: la de combatir la evasión. Aunque ella ha descendido gracias a la excelente gestión del SII, la evasión tributaria sigue siendo muy elevada. Más allá de las correcciones que puedan realizar para desestimarlas, es indispensable que el empresariado haga suya una campaña contra la evasión.

Empresas que juegan en las ligas mayores de la competencia internacional deben destinar mayores recursos a investigación y desarrollo. En Chile ésta inversión es peligrosamente baja. Esto debe cambiar, porque de lo contrario iremos inexorablemente perdiendo capacidad competitiva. Las empresas debieran profundizar y extender sus alianzas con Universidades y centros científicos y tecnológicos; es bueno para ellas y para esas entidades académicas.

Por otra parte, también es necesario ir más rápido hacia la constitución de directorios profesionales y a utilizar más el control de gestión. Debiera haber apoyo y no críticas empresariales a los esfuerzos por hacer más competitivos nuestros mercados, o por darles mayor profundidad.

La empresa debe respetar íntegramente la legislación laboral, y favorecer nuevas normas que extiendan la negociación colectiva y aseguren la libertad sindical. No se puede proclamar la defensa de la familia, si en los hechos no se respeta a los propios trabajadores y a sus familias. En Chile, todas las familias tienen el mismo valor, sea de un campesino, de un trabajador, de un indígena, o de un empresario, ejecutivo, ministro o profesional.

Respetar los derechos de los trabajadores en términos prácticos, requiere información regular sobre la marcha de la empresa, extender el fuero para todos los trabajadores sindicalizados en los períodos de negociación colectiva o eliminar los reemplazantes en las huelgas.

La producción limpia debe transformarse en política de las empresas, y no simplemente una obligación impuesta por el Estado.

Las empresas pueden contribuir también al desarrollo artístico-cultural del país, como de hecho muchas lo hacen, mediante donaciones y aportes de diverso tipo.

Los desafíos de hoy

Como dije antes, el tipo de problemas a que me he referido es malo para los empresarios y también es malo para Chile.

Es malo para Chile, porque no es un misterio para nadie que, después de más de diez años de iniciada la transición de la dictadura a la democracia, ha llegado el momento de ponerse objetivos más altos y ambiciosos para el desarrollo de Chile. Y no es bueno que actores de la importancia del empresariado se resten o se opongan.

Necesitamos hacer cambios, en algunos casos, porque los éxitos obtenidos nos permiten apuntar más alto. Necesitamos crecer también en igualdad. Necesitamos consolidar la reforma educacional desde las guarderías hasta la educación superior. Necesitamos una infraestructura material y de servicios a la altura de nuestras necesidades futuras. Y los empresarios también tienen un papel en esta tarea nacional.

En otros casos, porque lo que funcionó a fines de los ochenta no funciona a las puertas del 2 000. Nuestras regulaciones son inadecuadas, a veces por falta, a veces por exceso. Nuestra inserción internacional debe retomar ritmo en frentes más amplios. ¿Quién pensaría hacerlo sin los empresarios privados?

Y también porque tenemos temas nuevos, desarrollos nuevos. No hemos terminado de calibrar nuestra política ambiental. Nuestra inserción internacional debe ser más agresiva y profunda.

Cómo seguir

Estoy convencido que para alcanzar la meta del desarrollo nacional debemos establecer una estrecha asociación entre el Estado, los empresarios y los trabajadores.

Para cumplir con su misión de abrir oportunidades y mejorar la calidad de vida de los chilenos, el Estado debe confiar en la iniciativa y en la capacidad de gestión de los empresarios.

Y para abrir nuevos espacios donde desplegar su iniciativa y su capacidad de organización, tanto en Chile como en el exterior, el empresario necesita del respaldo activo del Estado.

El Estado y los empresarios se necesitan. Ambos mejoran si establecen una relación de cooperación; y ambos se empequeñecen y pierden si establecen una relación de conflicto, sea abierto o soterrado. Hemos aprendido, además, que la competitividad económica no es un asunto exclusivo de las empresas; es un asunto del país. Los productos deben responder a estándares internacionales; y también deben responder las instituciones políticas, las normas laborales, las regulaciones medioambientales, etc. En este plano se requiere también un compromiso del empresariado.

La competitividad pasa por la cohesión social. Y la cohesión social para ser sólida y duradera sólo puede fundarse en la existencia de una red social, de un movimiento sindical fuerte, con derecho a huelga, con seguro de desempleo. Terminemos con los eufemismos, saquémosle los apellidos restrictivos a estas palabras: movimiento sindical fuerte, derecho a huelga y seguro de desempleo. Son parte del alfabeto de la modernidad, como la democracia sin adjetivos.

Mis amigos y amigas, lo que les he dicho hoy se lo he dicho también a los trabajadores, a los inversionistas extranjeros y a todo Chile. Tengo una voz sobre estos temas y no podría ser de otra manera porque aspiro a ser presidente de todo los chilenos, con la mano extendida, pero con transparencia de lo que siento.

Critica de Chob: Pero estado
① animo que cifras

②

España: ^{100 a} 2.000 mil. d. d. l.

Mercosur: 4º Prod. But. d. Mundo.

0.5% = 5.000 mil. d. l.
Pan Capital físico

El teatro

① Un país con
araya de por
logros tardos

② Eso se hace vi
física o física
(mundo).

③ El Cambio estructural
→ Preparar para un
mundo nuevo.

x Flejos - K. interm. →
llevar y se van en maradez.

Slim
*

Dist y es + que ética política
nec. económica

Desregulación en P/M/E.
y acceso al K.

②

Estado de ánimo

Es habilidad de
liderazgo.

① alegría de encucha a Fd: Nuevas cosas y partes.

Calidad: → 42. años x un b.
→ Jornada completa xx
→ Δ sueldo
→ + computación !!!